WUHAN. El primer lugar al que quiere viajar Quammen en cuanto pueda es a esta ciudad China, primer epicentro de la pandemia.

NYT

DAVID QUAMMEN: Viaje al origen DE UN VIRUS

Spillover es un libro clave para entender la pandemia actual. Su autor, galardonado cronista viajero y periodista científico, cuenta aquí el viaje que originó su interés por las enfermedades zoonóticas y por qué apenas pueda irá a Wuhan. POR *Muriel Alarcón L.*, DESDE ESTADOS UNIDOS.

Era fines de los 90. El autor científico y periodista de viajes norteamericano David Quammen caminaba por los bosques húmedos del Congo. Para un reportaje de la revista National Geographic, acompañaba al explorador norteamericano Mike Fay, que estudiaba la diversidad biológica de África Central. Estaban advertidos: ese era hábitat de gorilas, pero por más que buscaban, no lograban verlos. "Probablemente los gorilas estaban desaparecidos porque el ébola los había matado", dice Quammen. Ese fue el momento en que se interesó en las enfermedades zoonóticas, aquellas que —explica— pasan "de animales no-humanos a humanos".

Esta zona era también hábitat del ébola: las tierras de un virus hospedado en algún organismo que permanecía en el misterio. "Cada virus tiene que vivir en algún tipo de otra criatura como parásito: un animal, una planta, un hongo... Debe tener un huésped. Y el ébola tiene un huésped cuando no está matando humanos, pero nadie sabe todavía cuál es".

La experiencia lo motivó a escribir *Spillover*, libro que para su lanzamiento en 2012 estuvo en la lista de los más vendidos de The New York Times, le valió prestigiosos premios y hoy, ocho años después, con nuevas ediciones en español, portugués, francés y chino, es fenómeno de ventas. En él, sigue a científicos por sitios de Bangladesh y China tras la huella de algunos de los virus más peligrosos, y predice la que ya entonces llamaba "la próxima gran pandemia humana".

"Quienes leyeron el libro se lo tomaron en serio y dijeron: 'Esto da mucho miedo'. Pero no los llamó a dejar de hacer lo que hacían y a ponerse a trabajar en torno a las enfermedades emergentes", dice Quammen desde Bozeman, en el sur de Montana. Ahí vive junto a su esposa, la también autora Betsy Gaines Quammen, y sus mascotas: dos perros, un gato y una pitón bola llamada Boots. También ahí tiene su oficina, un espacio lleno de libros, recortes de prensa y estudios científicos, donde se mantiene encerrado desde el 2 de marzo. Ese día volvió de Tasmania, donde seguía a científicos que estudiaban un raro cáncer que afecta al demonio de Tasmania, para un nuevo libro sobre el cáncer como fenómeno evolutivo. Pero lo dejó en pausa y comenzó otro, sobre el covid-19, para el que planea una nueva búsqueda y ya diseña su hoja de ruta.

RONAN DONOVAN

VIAJERO PROFESIONAL. El estadounidense es colaborador frecuente de la revista National Geographic y autor de más de una decena de libros.

David Quammen ha sido estricto en su cuarentena. "Estoy siendo muy, muy cauteloso. Creo que tengo casi un riesgo de 0.0", dice, y da tres golpes a su escritorio de madera. "Sé que llegará un momento en que deba subir a un avión e ir a investigar y ya no podré ser tan cauteloso".

Solo ha interrumpido el encierro por las idas ocasionales al fisioterapeuta que lo trata por una cirugía de rodilla. Todo comenzó hace poco más de un año, tras una caminata por laderas irregulares, siguiendo a una hembra huemul y su cría en la Patagonia chilena, para un reportaje de naturaleza para National Geographic. "Al día siguiente no pude caminar. Pero no fue un accidente. Solo me estoy poniendo viejo. Tengo 72 años y mis rodillas están agotadas, y ahora estoy consiguiendo nuevas rodillas para poder seguir a los biólogos jóvenes en los bosques y en las montañas nuevamente", dice.

No es la única vez que ha estado en Chile: también estuvo una semana haciendo kayak en Futaleufú —donde casi se ahoga—, y en los Andes junto al científico John McCutcheon, buscando cigarras para estudiar su genética. "Y comimos carne y tomamos vino tinto y cerveza".

A pesar del actual encierro, Quammen —que parece por lo menos veinte años menor— muestra su agenda 2020 y está llena de eventos internacionales en los que ha participado en modo remoto. Su oficina se ha vuelto familiar para quienes siguen sus apariciones en la televisión china, rusa, norteamericana, australiana, italiana. "La otra vez una mujer que me entrevistaba por videollamada desde Italia me dijo: ¡Eres tan famoso aquí! ¡Reconozco tu oficina!".

Dice que hasta la segunda semana de enero no prestó demasiada atención a la información que circulaba. Hasta que escuchó la palabra "coronavirus". "Entre científicos sabían lo serio que podía ser", dice. Aún así, no canceló el viaje a Tasmania que tenía. Como resguardo, puso mascarillas en su maleta, en caso de que al volver a casa fuera obligatorio usarlas. Pero para la primera semana de marzo no lo era en Estados Unidos. "Casi nadie las usaba", recuerda.

—¿Imaginó todo lo que vendría?

—No podría haber predicho exactamente cómo sería, pero nada de esto me sorprende, excepto lo poco preparados que los Estados Unidos, y otras naciones, estábamos. Cuán poco preparados en cuánto a kits de prueba de seguridad en puntos de control del aeropuerto, en la capacidad de desarrollar una vacuna rápido con medicamentos antivirales.

Quammen, formado en Letras, autodidacta en el periodismo y las ciencias, autor de cuatro libros de ficción, ha hecho su carrera en no ficción —once títulos—, cubriendo historias de ecología, biología evolutiva y conservación. Este último tema le empezó a interesar especialmente a los 14 años, cuando un bosque en Cincinnati, Ohio, que veía desde la puerta de su casa, donde se perdía tardes enteras después de la escuela y los fines de semana, cuyos senderos, arroyos y laderas conocía con exactitud, fue destruido por excavadoras para construir casas.

—¿De qué modo su lado conservacionista ayuda a comprender estos eventos?

—Lo he dicho en mis libros: no estamos separados ni por encima del mundo natural. Somos parte. He escrito sobre grandes depredadores y el mensaje es: "Hey, no nos coloquemos en la parte superior de la creación". Podemos ser presas. Podemos ser simplemente otro sabor de carne para un tigre o un cocodrilo. Los humanos somos especiales en algunos aspectos. Producimos a un Mozart, a un Beethoven, a un Albert Einstein, a una Jane Goodall, a una Beyonce. Somos especiales, pero somos animales, somos mamíferos. Y otras criaturas también son especiales, de maneras muy diferentes. Aquí hay un virus que era un virus en murciélagos, y que de repente está en los humanos y se vuelve una infección en humanos. Es un recordatorio de que estamos vinculados a los murciélagos: son mamíferos, nosotros somos mamíferos. Si no fuéramos similares a ellos, este virus no podría infectarnos. ¿Pero por qué se está propagando este virus a los humanos? Porque no hemos dejado a los murciélagos tranquilos. Hemos alterado los ecosistemas.

Quammen dice que, tan pronto pueda, tomará un avión. Su plan hoy incluye a Singapur, Corea del Sur y Tailandia, "porque han sido particularmente efectivos en el control de covid-19". También a Italia, y a Wuhan, donde nunca antes ha estado.

—¿No le asusta ir al primer epicentro?

—Le apuesto a que Wuhan es más seguro que Nueva York en este momento. Y probablemente sea tan seguro como Bozeman, porque los chinos controlaron el virus con fuerza, recurriendo a medidas que no se podían usar en los Estados Unidos, porque la gente habría dicho que se estaban violando nuestras libertades civiles. Estoy mucho más preocupado por tomar un avión que por estar allá.

—¿Y por qué visitar este lugar?

—Uno de mis principios en la escritura científica es: cuando estás interesado en el tema, debes ir allá. Prefiero ir y conocer a los científicos que están estudiando esto, y ver sus laboratorios. Y si van al campo, si van a entrar en cuevas de murciélagos para recolectar virus, me encantaría ir con ellos. Probablemente no me lo permitirán. Es casi seguro que no se podrá, pero ya lo hice antes.

Dice que ese momento, cuando entró a unas cuevas en China con un científico que buscaba el origen del SARS, ha vuelto a su cabeza: no usó equipo de protección personal por elección del científico. "Incluso sus jefes pusieron los ojos blancos cuando lo leyeron en mi libro". Muy distinto a la noche en Bangladesh en la que, junto al epidemiólogo Jonathan Epstein, se instaló en un techo para atrapar murciélagos y tomarles muestras de sangre, buscando el origen del Nipah, un virus altamente letal.

"Estábamos envueltos con gafas protectoras, máscaras de respiración y overoles, y tres capas de guantes. Tan envueltos que apenas veíamos. Era mayor el peligro de caer del techo a que el virus Nipah me matara. Me gusta tener cuidado, pero no me quedo despierto por la noche preocupándome por los peligros. Tomo las precauciones y sigo adelante".

—Al inicio de la actual pandemia se tendió a responsabilizar a una costumbre local, a un murciélago, a un pangolín. ¿Cuál es su opinión?

—Ni los murciélagos ni los pangolines son culpables, porque cualquiera de ellos que haya portado el virus no vino y lo escupió en los humanos. Nosotros fuimos a ellos. Si bien algunos hábitos alimentarios en China pueden haber sido la causa inmediata, todos hacemos cosas que crean la posibilidad de contagiarnos. Si compramos un celular, somos clientes de un mineral llamado coltán, necesario para los condensadores de tantalio que vienen en un *notebook*. El coltán viene de un área en África Central donde hay reservas naturales, donde habitan gorilas y puercoespines, y muchas especies de murciélagos. Enviamos mineros ahí para que traigan coltán. ¿Qué comen? ¿Arroz y mandioca? No: necesitan proteínas. ¿Cuáles? Van a comer animales salvajes: murciélagos o un mono que portaba un virus. Compartimos la responsabilidad de que ese virus se extienda a ese minero, a sus familias, a su ciudad y al mundo. Todo eso es posible porque, como consumidores, somos responsables de la disrupción del mundo natural. D

HORÓSCOPO

POR **María del Bosque**

ARIES: Comienza una etapa de cambios vitales. Aprende a transformar en energía expansiva todo lo que ocurre. Abre canales creativos y amorosos.

TAURO: Su tendencia a los apegos, físicos y emocionales, puede producirle sufrimientos innecesarios. Aprenda a dejar que las cosas fluyan a su ritmo.

GÉMINIS: Se resuelven situaciones que lo preocupaban al extremo. Comprende que todo resultó de acuerdo a un bien superior. Optimismo.

CÁNCER: Las situaciones se desarrollan con rapidez. Deja atrás lo que produce estancamiento. Ahora solo hay crecimiento. Mejora monetaria.

LEO: Cuidado con tendencia a victimizarse. Si algo no resultó, vendrá algo mejor. No lamente lo que no fue, disfrute lo que la existencia le ha dado.

VIRGO: Cuide su tendencia a competir. Tener siempre la razón no da felicidad: búsquela en sus afectos, familia y amigos. Abra su mente y corazón.

LIBRA: Sus esfuerzos son coronados por el éxito. Aproveche de disfrutarlo y agradecerlo. Continúe visualizando sus sueños. Inesperadas sorpresas.

ESCORPIÓN: Claridad mental y desapego emocional para analizar algunas relaciones. Recuerde: lo que vemos en otros es siempre un espejo.

SAGITARIO: Se conjugan energías para impulsarlo a desarrollar un proyecto largamente anhelado. Es tiempo de tomar responsabilidad de su vida.

CAPRICORNIO: Continúa un proceso de expansión de su conciencia al abrir su mente y su corazón a visiones diferentes. Toda su vida se enriquece.

ACUARIO: Período de plenitud afectiva. Solo o con pareja, siente la misma emoción. Así siembra bienestar para su futuro. Tome tiempo para usted.

PISCIS: Fuerte activación de su intuición. En su interior tiene las respuestas. No se deje abatir por temores infundados, son juegos de la mente.

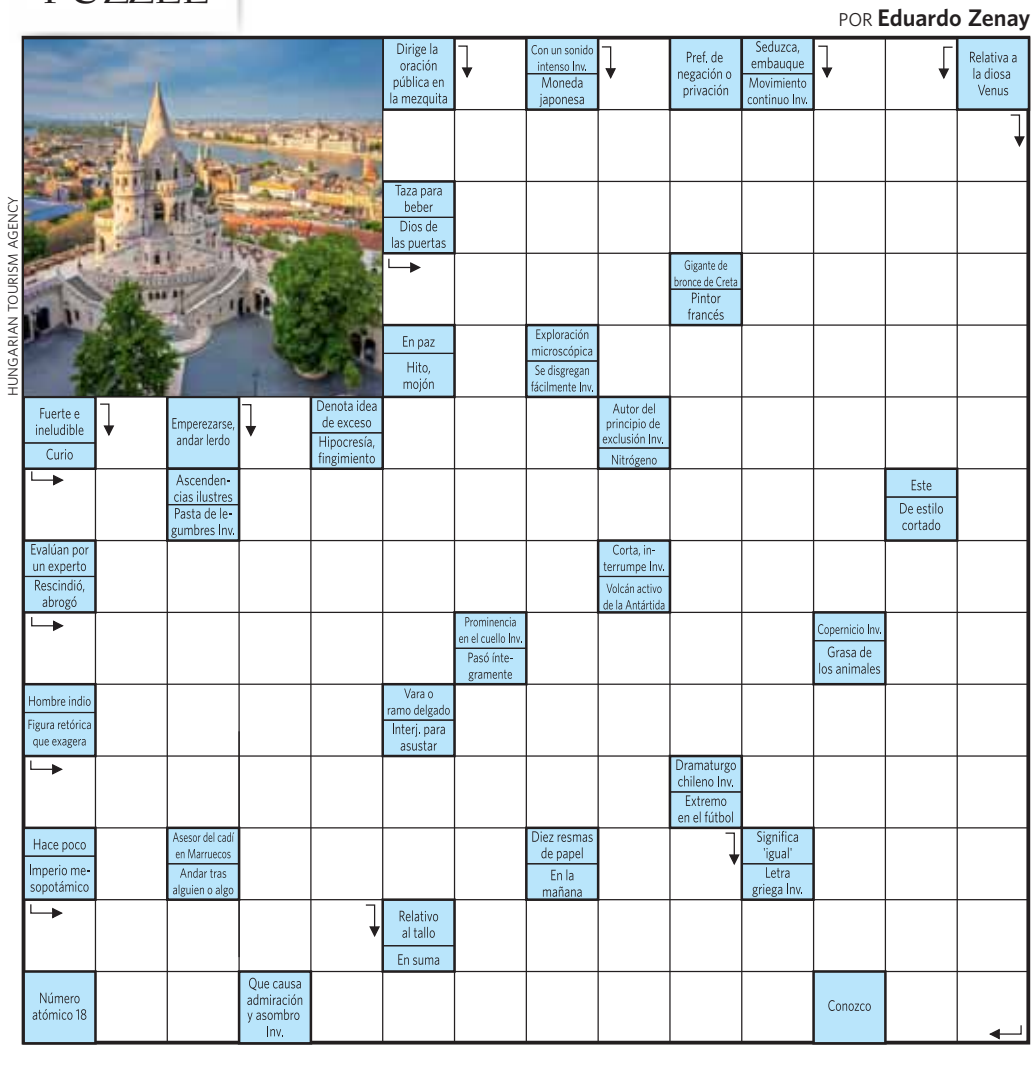
PUZZLE

POR **Eduardo Zenay**

N° 2.793

EN LA FOTO: Terraza en la colina de Buda, en la orilla oeste del Danubio. Sus siete torres conmemoran a las siete tribus fundadoras de Hungría. Desde aquí se tiene una maravillosa vista de Pest. Su estilo arquitectónico mezcla elementos del neorrománico y del neogótico.

HUNGARIAN TOURISM AGENCY



Solución del puzzle anterior

					X		E	A		G		
				G	L	E	N	N	G	O	U	L
					I	N	A	N	I	D	A	D
				F	L	O	C	U	L	A	R	
					I	N	E	D	I	T	A	S
	A	R			U	B		B	E	T	I	C	A
	G	U	E	R	R	E	E		C	A	L	A	S
T	E	S	T	I	M	O	N	I	E	R	O		A
	R	E	A	C	I		M	O	R		C	A	N
K	A		C	H	A	R	O	L		L	A	M	I
	S	I	R	E		I	T	E	R	A		A	D
N	I		E	L	A	T	A		E	M	U	L	A
P	A	L	P	I	T	O		I	N	A	N	E	
		E		E	U		C	L	A	S	I	C	O